

un hermoso reloj de oro de repetición,
y consulta la hora. de manera que
en 600 minutos que tienen 10 horas,
miraba el reloj 300 veces. Me decía
con frecuencia:

- Sr. Herdo, yo le regalaría a Ud.
este reloj con mucho gusto, pero es
un recuerdo de familia.....

- No hombre, muchas gracias.....

Se anuncia y se retira sonando
la cadena..... En este momento
llega..... tin, tin, tilin, tinn, tinnn.....

Multum in parvo.

III

A muchos sorprenderá la ra-
pidez y concisión con que voy tra-
zando mis **MEMORIAS**, y tal vez
esperaban de mí un tomo luminoso
a la usanza de D. Matías Romero,
cuajado de datos estadísticos y de notas
oficiales y oficiosas, o un libro cómico
al estilo de D. Guillermo Prieto, lleno
de rapsodias poéticas y oliendo a fri-
turas. No, no ha sido mi intención
semefante cosa. Acumulo estas im-
presiones y recuerdos para que
sean leídos - si alguna vez se publicaren -
por la juventud de mi país, esa juven-
tud sin padres, o mejor dicho, cuyos
padres se han corrompido y desmo-
nalizado al contacto de uno de los
despotismos más vergonzosos que registra
la historia de la América Latina. Así,

cada línea es una verdad, cada frase es un hecho, cada página es una lección, cada capítulo es un proceso: engolfarme en detalles, fechas y cifras, sería obscurecer un lienzo que por sí solo, al desenvolverse, va recibiendo la meridiana luz. Hecha esta pequeña salvedad, prosigo en mi narración.

x
x x

Dijo desde el primer capítulo de esta segunda parte de mis Memorias, que los Sres. Barz y Romero Rubio tenían ya resuelto el volver a México, aparentemente como proscritos indulgidos, pero en el fondo para trabajar más eficazmente por la causa de la restauración nacional. El Sr. D. Enrique A. Mexía me había manifestado su desconfianza a este respecto, y había concluido exponiéndome

que "aun cuando dichos señores obraran de buena fe" estaban en la nación muy desprestigiados, especialmente el último. Pese de cualquiera manera, su residencia en México podría ser menos estéril que su permanencia en Nueva York. Aquí, además de ser perfectamente inútiles, me eran hasta cierto punto embarazosos. Habíamos alcanzado a fines de Septiembre de 77 y sólo faltaba un mes para el invierno, que es tan cruel en estas latitudes, se iniciara en la estación. El Sr. Romero Rubio, en extremo friolento, veía aproximarse Noviembre con verdadero frígido terror, no obstante que el pasado invierno había procurado calentarse con hummar flesh. Parece increíble lo que este señor había perdido, en diez meses, de su ficticia energía: por un lado las trasnochadas en los cafés cantantes, y por otro

La pesadumbre del ostracismo, habían impreso una huella desoladora en su semblante. ¿Era la nostalgia del mundo, de la familia o de la Patria? Pudieran ser las tres cosas en conjunto. Un día, recibió una carta de la Sra. Sa. Agustina Castello, su esposa, hablándole de determinados asuntos. Como en mi archivo existen numerosas cartas dirigidas a mis amigos, y que ellos olvidaron llevar al regresar a México, y no son documentos figurosamente privados, iré extractando de algunas de ellas lo más sustancioso. Decía la Sra. Castello de Romero, entre otras cosas: — "No toda la renta de las casas ha sido pagada. Algunos inquilinos como N... aprovechándose de tu ausencia y del desorden que aquí reina, se rehusan a pagar. Tu amigo X... me ha aconsejado que entable

una demanda, pero yo pienso que no nos harían justicia. Ya ves, amigo del alma, cómo tu destierro perjudica nuestros intereses." Más adelante: "Puisa está muy grave del tumor blanco de la fiebre; tengo miedo de que la pierda la fiebrilla, y pido a Dios constantemente de que sane. Vuelve, Manuel; vuelve, ya ves que la política sólo te ha ocasionado disgustos; si tú vieras qué cambiados están los que se llaman tus amigos! E.... el otro día me encontré en la calle y se hizo disimulado para no hablarme; te acuerdas cuando yo te decía que desconfiaras de él? Un secreto ~~de~~ presentimiento de mujer me lo decía."

Hago justicia al Sr. Romero Rubio en este particular: los hombres de familia pertenecen pri-

meramente a la familia, despues a la so-
 ciedad, y por ultimo a la Patria...
 Su fortaleza - si fortaleza ha habido al-
 guna vez en ese espiritu apocado -
 minada por ese lado, al lado noble,
 no podia resistir en pie por mucho
 tiempo. Yo no solo le exculpo: tengo
 deber de aplaudirlo. Razonando frí-
 mente, mi perseverancia inflexible, quizá
 pudo ser el resultado de mi ais-
 lamiento: no habia que me reclamara,
 luego, mi actitud perseverante debióse
 atribuir a caprichosa obstinación.

Así las cosas, nos llegaron cartas
 de México comunicándonos la demo-
 ralización del Gobierno del Gral. Díaz; una
 de esas misivas, que a la letra copio
 y suscita por el Sr. D. Gumercindo
 Enriquez (aunque bajo un pseudónimo,
 decía lo siguiente: "Ha entrado el
 desbarajuste en esta cuadrilla de u-
 surpadores: Ogarón ha salido del

Ministerio muy disgustado y se dice
 que este golpe va dirigido contra
 su parente Vallarta. Fagle y Benítez
 son hasta hoy los señores absolutos
 y desolitos de esta situación: el pri-
 mero se ha hecho pagar con usura
 las cantidades que personalmente fa-
 cilitó a Díaz no obstante la bancarrota
 de la Tesorería; toda su parentela ha
 invadido como la langosta, el Palacio
 Nacional. El segundo, Benítez, ha
 impuesto a D. Porfirio el nombramiento
 de Curul para el gobierno del Distrito.
 D. Juan N. Méndez ha salido para
 Puebla, también penido. Por último
 está apareciendo un periódico "El
 Combate" de furibunda oposición
 contra Fuxtepec, redactado por hombres
 que fueron tuxtepecanos y militaron
 al lado de Díaz, elevándose al poder;
 lo dirigen don M. Rivera Cambas y
 el Coronel del cuerpo médico del Estado

Mayor de Diaz, Sr. Juan G. Purón. Frase de este periódico, hace tres días que comenció a salir otro, escrito por el Gral. D. Filurcio Montiel y D. Federico Jusco, tuxtepecanos ayer y hoy enemigos irreconciliables del usurpador." Por último, otra epístola de Alfredo Bablot dirigida al Sr. Romero Rubio, contenía estas frases: - "Esto se lo está llevando el diablo: el General D. Miguel Negrete ha dejado la Comandancia Militar disgustado ó peleado con Diaz; Cassio Pontones y Coutolenne seguirán el mismo camino. Yo continúo atacándolos á todos en "El Federalista", según las indicaciones de Sr. Bah! il faut que tous les tuxtepecanos brûlent, et nous ne pouvons pas faire d'exception pour un seul homme."

Este espiritual Bablot! Siempre original.....

x
x x

Con motivo de todas estas noticias, que acusaban un próximo desquiciamiento, los Sres. Romero Rubio y Baz acordaron suspender su partida, y á sus instancias se frustró la expedición de Escobedo, expedición desdichada cuyos detalles serán el tema del capítulo inmediato.